



## Rafael Cardona

N. 1892 M. 1973. Escritor costarricense, uno de los más brillantes poetas modernistas de nuestro país, que destacó también como periodista y excepcional y como ensayista profundo, nació en la ciudad de San José y fue hijo del novelista Jenaro Cardona. Sus estudios los llevó a cabo en escuelas de esta capital y en el Liceo de Costa Rica. Pero su cultura —que llegó a ser vastísima— fue una empresa de esfuerzo personal, de constantes lecturas y de un talento asimilador extraordinario.

El primer libro de versos que publicó, “Oro de la mañana”, contiene el poema de “Las Piedras Preciosas”, que obtuvo el primer premio en los Juegos Florales efectuados en Costa Rica en 1914. Este valioso galardón, al que se hizo merecedor Cardona cuando apenas contaba veintidós años de edad y en un torneo en que tomaron parte y compitieron los mejores escritores del país, le valió la consagración y el elogio unánime. A

partir de entonces, su quehacer poético fue un permanente ejercicio de acrecentamiento y depuración, no sólo en lo que atañe a las particularidades formales que lo caracterizaron —audacia metafórica y gran riqueza de lenguaje—, sino también en lo que se refiere a la hondura conceptual.

Cardona, artista por temperamento, modernista y simbolista, es un poeta de la forma. Casi toda su obra es un viaje al país de la fantasía o al mundo convencionalmente histórico del modernismo. Su mundo poético está poblado de imágenes nítidas, algunas veces simbolistas, a las que se adapta el yo en un pasado que el vate intenta convertir en presente. Es un rasgo característico en sus poemas la eliminación del verbo o el paso de las formas pretéritas a las presentes, lo mismo que el empleo de los artículos determinativos en procura de la concreción de las ideas y las imágenes, cuyo vehículo es la sonoridad.

Su riqueza métrica y estrófica es extraordinaria y, aunque tuvo predilección por el soneto —en el que consiguió algunas obras verdaderamente magistrales— hizo gala de un dominio sobre to-

das las formas posibles, exceptuando el verso libre.

Desde sus primeras obras aspiró a los grandes asuntos, desdeñando la poesía menor. El tema del hombre y su destino lo atrajo de modo obsesionante, y a él dedicó sus tres poemas más extensos, “La primera conquista”, “Macbeth” y “Estirpe”. En ellos hay vuelo ambicioso, erudición —especialmente clásica— y sorprendente riqueza de léxico. Pero hay también falta de unidad, que, en lo tocante a la forma, obedece a la polimetría, y, en lo tocante al fondo, a la dispersión del tiempo a que lo obliga la multiplicidad de ideas.

Rafael Cardona, vivió en México por muchos años, pero nunca se desligó de su patria, Costa Rica, a la que visitó en varias ocasiones y de cuyos problemas culturales, políticos y sociales se ocupó constantemente. En el país del norte ejerció en forma brillante, como lo había hecho en su patria en sus años de mocedad, el periodismo.

Falleció en México.

*Recopilado por Marta Castegnaro*